



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX

Nº 6

24 de nov. 2019

EL MATRIMONIO IMPORTA

COHABITACIÓN (1)

Qué pasa con las parejas en cohabitación o de hecho? ¿Podría un hogar encabezado por una pareja de hecho educar tan bien a un niño como una pareja casada?



Las investigaciones parecen señalar que la respuesta es que no, ya que indican que los niños educados por una pareja de hecho tienen menos posibilidades de prosperar que los niños educados en una familia casada. Distintos estudios sobre el comportamiento emocional y educativo infantil han encontrado diferencias claras entre las familias formadas por matrimonios o por parejas en cohabitación.

Por ejemplo, un estudio descubrió que los adolescentes procedentes de parejas en cohabitación tenían muchas más probabilidades de verse involucrados en comportamientos delictivos que los procedentes de matrimonios unidos. Otro estudio descubrió que los adolescentes procedentes de parejas en cohabitación tenían más probabilidades de tener problemas afectivos y de comportamiento que los niños educados por matrimonios unidos.

En comparación con los hijos de matrimonios, los niños de parejas de hecho tienen más tendencia a que los expulsan temporal o definitivamente del colegio, así como de tener un rendimiento escolar pobre y de tener dificultades en la relación con compañeros y profesores. Está demostrado que a los niños de parejas que cohabitan les va peor que a los niños de familias casadas. Este estudio ha descubierto que los niños de parejas en cohabitación tienen muchas más posibilidades de verse involucrados en actos delictivos que aquellos de familias donde la pareja está casada.

¿Por qué resultan más problemáticas para los niños las parejas en cohabitación? La cohabitación no está tan institucionalizada como el matrimonio. Por tanto, no existen tantas normas que guíen y organicen la pareja como en el matrimonio. Esto afecta a la pareja de distintas maneras. En primer lugar, la cohabitación no tiene la misma relación con el compromiso de

por vida y la fidelidad sexual que el matrimonio. No resulta extraño que las parejas en cohabitación presenten un menor nivel de compromiso y fidelidad sexual que los matrimonios.

En segundo lugar, las parejas en cohabitación suelen diferir en su visión de la relación. Algunos la ven como un paso antes del matrimonio; otros, como una alternativa a éste; otros, como una forma barata de estar juntos, y otros como una prueba de compatibilidad. El menor nivel de compromiso asociado a la cohabitación, y lo confuso de la situación y la dirección de la relación, suponen un menor apoyo material y social de los padres y otros parientes de la pareja en cohabitación que el que reciben las parejas casadas. La falta de compromiso legal, de claridad en la relación y de apoyo social a la cohabitación, son otros factores que explican por qué las relaciones de cohabitación son mucho menos estables que las relaciones matrimoniales.

Un estudio en Estados Unidos descubrió que hay un riesgo del «15%» de que el hijo de una pareja casada sufra la separación de sus padres durante sus primeros cinco años de vida. La cifra se eleva al «50%» cuando hablamos del hijo de una pareja en cohabitación. Otro estudio estadounidense descubrió que al menos tres cuartas partes de los niños que nacen de una pareja en cohabitación vivirán la separación de sus padres antes de cumplir los 16 años. Por el contrario, una gran mayoría de los niños que nacen de un matrimonio en Estados Unidos pasarán toda su infancia junto a sus dos padres en una familia unida.

Los conocimientos sobre la familia europea señalan que los niños educados en parejas de hecho sufren mayor inestabilidad que aquellos que han sido educados por un matrimonio. En España, por ejemplo, los hijos de parejas en cohabitación tienen «seis veces» más posibilidades de ver cómo se separan sus padres que aquellos cuyos padres están casados.

Ya que la inestabilidad familiar está muy asociada a problemas de comportamiento, académicos y afectivos de los niños, estas tendencias demográficas sugieren que los niños europeos que crecen en situaciones de cohabitación tienen más posibilidades de que les hagan daño que aquellos que crecen en familias casadas. De hecho, la inestabilidad no sólo es perjudicial porque impide a los niños desarrollar y conservar vínculos afectivos estables con uno o dos cuidadores, sino también porque les pone en peligro de otras maneras.

Sigue la próxima semana.

Texto sintetizado de una parte del estudio titulado: EL MATRIMONIO IMPORTA. VEINTISÉIS ARGUMENTOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. realizado por un equipo de académicos de EE.UU. especializados en temas familiares. SOCIAL TRENDS INSTITUTE: Why Marriage Matters, Twenty-Six Conclusions from the Social Sciences.